

LA VUELTA “AL COLE”

Los primeros días de curso.

Aunque existen referencias mucho más antiguas, la existencia y auge de las Escuelas Infantiles se produce a la par o de la mano del surgimiento de los nuevos modelos pedagógicos y de la incorporación prácticamente masiva de los niños a los colegios en los países más industrializados, en los cuales la edad obligatoria de escolarización de los niños y niñas varía desde los dos años hasta los seis.

En paralelo a este hecho, se incrementa la demanda de plazas de escolarización en los primeros meses y años de vida de los niños y niñas, por motivos socio-laborales, por la modificación del modelo de familia tradicional y por las innegables ventajas que, desde el punto de vista del desarrollo, la socialización y la adaptación al ambiente escolar presenta al incluir a niños y niñas en el programa educativo de un centro de educación infantil.

Por lo tanto, puede haber dos motivos por los que mamás y papás decidís incorporar a los niños y niñas, “porque no me queda más remedio, tengo de trabajar” ó “porque le va a venir muy bien, se va a espabilar” o en su defecto, por una combinación de ambas razones. En cualquier caso, para planificar bien la incorporación de vuestro bebé tendremos en cuenta dos factores.

La edad biológica del niño o niña.



Hasta los 10 meses.

Se trata de una etapa de desarrollo marcada por la satisfacción de las necesidades fisiológicas del bebé. Si este está bien alimentado, aseado y descansado acepta con facilidad el contacto con otras personas. Es muy poco frecuente que un bebé tan pequeño manifieste miedo a los extraños.



De 10 a 24 meses.

Es una etapa del desarrollo compleja, comienzan a desplazarse, aparecen las primeras manifestaciones emocionales de miedo, agrado y desagrado, las primeras palabras, la bipedestación. Comienzan por lo tanto, a ser capaces de compartir ambiente y objetos de su interés con sus iguales, pueden participar en actividades grupales guiadas. Aparecen los primeros conflictos, sobre todo, por la posesión de objetos de interés, que pueden ser resueltos por nuestro bebé a través de la agresividad y el contacto físico. En esta edad consideraremos siempre las agresiones (empujones, mordiscos, pellizcos, tirones de pelo, etc,...) como una forma de comunicarse y expresar desagrado.



De 24 meses en adelante.

Se producen avances en la socialización y en el ajuste a situaciones nuevas. Nuestros bebés presentan un cierto auto concepto y autoestima, es decir, podemos decir que son conscientes de sí mismos, de sus capacidades y expresan una fuerte necesidad de autoafirmación que en ocasiones se manifiesta a través de la negatividad. A esta edad comienzan a producirse fuertes avances en la autonomía del bebé, tanto en los aspectos higiénicos como pueden ser la alimentación, el sueño, el vestido o el control de esfínteres, como en el juego y en la exploración. Debemos ser especialmente cuidadosos para no caer en conductas que sobreprotejan a los bebés y que impidan que expresen todas sus capacidades.

LA VUELTA "AL COLE"

Los primeros días de curso.

El apoyo socio-familiar con el que contamos en los primeros momentos.

Este aspecto es muy importante para definir un proceso de adaptación gradual de duración determinada o flexible en función de las reacciones del bebé. Contar con apoyo en estos primeros momentos o bien planificar tiempo libre para estar presentes en el proceso de adaptación del bebé va a redundar en la tranquilidad y confianza de los papás y mamás, permitiendo una mejor predisposición a aceptar los cambios y a participar activamente del proceso.

Llevar a nuestros hijos e hijas a una escuela infantil supone un importante cambio y variación en los hábitos y rutinas a las que teníamos acostumbrados a nuestros bebés. Además, les introducimos en un ambiente nuevo, rico y lleno de estímulos sonoros, visuales y táctiles que son desconocidos para nuestros peques. Es normal por lo tanto, que durante un cierto tiempo experimenten una reacción mostrándose más inquietos, que coman un poco peor o que se alteren ligeramente los ritmos de sueño. En los bebés más mayores, sobre todo, a partir de los 10-12 meses puede aparecer una cierta ansiedad por la separación de sus principales cuidadores. En cualquier caso, estas reacciones se mitigan con la paulatina incorporación a las rutinas del centro que debe facilitar un ambiente seguro y estimulante para los bebés; y de seguridad y confianza para las familias. Es lo que conocemos como proceso de adaptación.

Hay dos factores evolutivos que pueden influir en la duración de este proceso y que se suelen presentar en todos los bebés con pocas diferencias individuales y que por tanto, debemos tener en cuenta a la hora de interpretar las reacciones y necesidades de nuestros niños y niñas.

- ✉ Aunque el vínculo materno o paterno se establece de forma muy temprana, no es hasta los 8 o 10 meses que podemos decir que el bebé establece el apego de forma firme.
- ✉ El temor a los extraños es paralelo al establecimiento del apego y por tanto, no se manifiesta hasta los 8 o 10 meses de vida.
- ✉ A partir de los 12 meses los bebés presentan un esquema cognitivo que llamamos de permanencia. Esto es cuando con 12 meses dejamos a nuestro bebé con otras personas. El bebé sabe que aunque no nos vea seguimos existiendo y por tanto, tiende a reclamar nuestra presencia.

Teniendo en cuenta todos los factores que hemos detallado y asumiendo que existen muchas diferencias entre los niños y las niñas, y sus ambientes familiares, podemos dar una estimación de la duración del proceso de adaptación, en base a la edad de incorporación del bebé al centro educativo de primer ciclo.

- ✉ **Entre los 4 y 10 meses.** Se suelen planificar adaptaciones de una semana, dos como máximo.
- ✉ **Entre los 10 y los 24 meses.** La duración del periodo adaptativo es sumamente variable. Podemos encontrarnos con bebés que se adaptan rápidamente frente a otros que necesitan un tiempo mucho más prolongado, pudiendo llegar a cuatro e incluso seis semanas.
- ✉ **Más allá de los 24 meses.** Dependiendo en gran medida de la dinámica familiar anterior, el periodo de adaptación se reduce y no suele superar las 4 semanas.

LA VUELTA “AL COLE”

Los primeros días de curso.

Cuando hablamos del periodo de adaptación al centro educativo nos referimos al periodo de tiempo que pasa desde que el bebé se incorpora hasta que las manifestaciones emocionales o las pequeñas variaciones en las rutinas y hábitos se normalizan.





El proceso de adaptación escolar pasa por unas fases comunes a todos los niños como son el rechazo, la negación, la indiferencia y la aceptación. No consideramos relevante profundizar en ellas en este momento, pero sí hacer una referencia clara a una manifestación emocional de los bebés, que claramente preocupa a papás y mamás y también al centro escolar... el llanto.

Llorar en si mismo no es una emoción negativa, ni tiene consecuencias negativas. No es sino, una forma de comunicarse, de expresar desagrado o malestar ante una situación que incomoda al bebé.

Sin embargo, cuando vemos llorar a un niño, inevitablemente tendemos a interpretar el llanto en términos de expresión emocional y no comunicativa. Esto ocurre porque tendemos a pensar que el bebé llora por los mismos motivos que lo haríamos los adultos y, claramente no es así. De manera didáctica, diremos que **nuestros bebés no sufren cuando lloran**, y que no ocurre nada porque los bebés se comuniquen a través del llanto. Si nuestra reacción es desproporcionada y no se ajusta a las demandas del bebé correremos el riesgo de que el llanto se generalice a otros ámbitos y situaciones en las que antes no estaba presente.

Algunas recomendaciones.

Para mejorar la autonomía y el ajuste de nuestro niño y niña al centro escolar:

-  **La confianza en el centro y en las tutoras del bebé debe ser máxima.**
Son expertas en el ciclo educativo y saben en función de la edad del bebé lo que este necesita en cada momento.
-  **Ir al “cole” debe ser algo divertido.**
Recomendamos despedidas cortas y no emotivas. Cuando vayamos a recogerles nos mostramos confiados, contentos y alegres, de forma que mostremos claramente a nuestro bebé emociones positivas ante su estancia en el centro educativo.
-  **En niños a partir de 18 meses.**
El uso de chupetes, biberones, juguetes, peluches, etc., para el acceso al centro no está recomendado, ya que retrotraen al bebé a fases tempranas del desarrollo que claramente ya han superado, dificultando de esta manera, su autonomía.
-  **El desarrollo no es uniforme.**
No deben olvidar que los niños no llevan siempre el mismo ritmo en los niños. Los hitos principales del desarrollo no son comparables entre hermanos, primos o amiguitos del parque. Comparar a nuestros hijos e hijas con otros niños puede ser un elemento de presión para la familia, que interfiera y dificulte la adaptación a las nuevas situaciones y entornos.